LA BATALLA

Periódico de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

Año IV — Núm: 86

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aun más: ser consecuente con la idea misma.

Redacción y Administración: Guadalupe 1669 | Enero, 3 de 1919 | Aparece los Viernes | Administradora: María Collazo

Wilson, Lenine y los socialistas

El escritor Siges Aparicio, en una de sus correspondencias fechadas en Madrid, Noviembre de 1918, publica interesantes consideraciones sobre el papel que desempeñan, en el actual momento histórico, el falso demócrata Wilson, el revolucionario ruso Lenine, y los socialistas parlamentarios. De esa correspondencia extractamos lo que sigue:

«Hay entablada una lucha terrible entre Wilson y el jefe de la revolución rusa. El primero aspira a la libertad por el orden, y el segundo por la guerra civil entre las clases. Uno pretende que en la libertad colaboren todos los hombres, y el otro sólo la concibe bajo la forma de «dictadura proletaria», como él mismo denomina al régimen que ha hecho triunfar en Rusia. Lenin ha adivinado en Wilson al capital enemigo del bolshevikismo, y contra él ha proseguido una tenaz campaña de descrédito en los últimos meses. En iracunda epístola dirigida el 20 de agosto a los obreros americanos intenta separarlos del presidente—al que llama «jefe de multimillonarios y criado de los tiburones del capitalismo»—y les invita a hacer la revolución en estos truculentos términos: La lucha de clases tiene que revestir, siempre y en todas partes, inevitable e ineluctablemente, la forma de «guerra civil» y la guerra civil es imposible sin las destrucciones más espantosas, sin el terror más sangriento, sin restricciones aportadas a las formas democráticas en interés de la guerra. Solamente los untuosos curas «eclesiásticos» o «laicos»—*estos últimos en la persona de los socialistas de Parlamento y de salón*—son capaces de no ver, de no comprender esa necesidad.»

Frente a la reacción

Es inútil. Los gobiernos, todos, por más que se quieran disfrazar de demócratas, de amigos del obrero, de grandes reformistas, son en resumen, tiranos, usurpadores de libertades ciudadanas, apaleadores de pueblos indefensos, lo mismo que en los ex autocráticos imperios de Rusia y Alemania

Aquí, en el Uruguay, que blasonan sus gobernantes de ser los más «avanzados» en leyes protectoras al obrero es en donde menos existe libertad de reunión y de palabra.

Aquí, en que los diarios oficialistas nos escriben sendas columnas hablándonos y alabando las leyes previsoras que existen para que el pueblo no tenga necesidad de llegar a medios violentos para conseguir mejoras económicas y políticas, es en donde se disuelven reuniones a palos y tiros apesar de expedirse los permisos policiales correspondientes

Aquí, en estepaís, que forma parte de la «liga de honor» de las naciones que luchan por la «libertad» y la «democracia» se apalean infamemente a los obreros en los calabozos y se les obliga a hacer declaraciones inciertas, criminales, en contra de sus compañeros.

En esta República del Plata, que se cacarea desaforadamente de ser «el espejo» en que se miran los demás países de América para copiar las costumbres «domocráticas» que los gobernantes usan con sus obreros, es en donde se moviliza todo un ejército, en víspera de una huelga, para fnsilar al pueblo en plena calle, clausurar los locales y difundir el pánico.

¿Y es, en estos países, gobernados por tipos intelectualmente nulos y de instintos criminales en donde el pueblo puede emanciparse con medios pacíficos y legales?

¡Imposible!

La experiencia, adquirida tras años de lucha, nos aconseja que no es posible esperar por parte de los que nos gobiernan y encargados de guardar «el orden» otros procedimientos que no sean los violentos, los métodos criminales, a la altura de tipos e instituciones que se mantienen con el fraude, la inmoralidad y el crimen hecha ley.

Y estos hechos vandalicos, cometidos por la policía, no son los primeros ni serán los últimos a cometerse en este país. Al contrario, hemos de estar preparados, pueblo, en afrontar infinitos atropellos, prisiones y crímenes a granel hasta que un día, cuando menos se espera, se dará su merecido a esta canalla dorada que vive a expensas de nuestro trabajo y cercenándonos la poca, la miserable libertad que aun tenemos.

No hay que hacerse ilusiones ¡pueblo! de que estos vampiros moderen sus desalmados medios para mantener «su orden» que es el robo y la esclavitud legalizada.

¡Pero, no importa! Nosotros, los trabajadores que no nos conformamos con la miserable vida que llevamos, que nos hemos puesto frente a frente con los que nos exprimen; que estamos dispuestos a luchar cada vez con más tesón, no nos amedrentarán los desplantes matonescos de estos gobernantes y policías pervertidas y continuaremos cada vez con más confianzas, con más brios hasta conquistar el lugar en el banquete de la vida que por ley natural nos pertenece.

Por lo tanto, pueblo, continuaremos como siempre frente a frente a nuestros tiranos, explotadores y esbirros que, sin duda alguna, seremos nosotros los que en difinitiva triunfaremos e impondremos sobre la tierra el reinado de la libertad y la justicia apesar de todos los obstáculos que oponen a nuestro camino nuestra viles enemigos.

De frente, pues, valientemente, sin temores que el triunfo será nuestro porqué nos acompaña la justicia.

Proponiéndonos dar a LA BATALLA el mayor grado de información posible para que sea un vehículo de relación entre todos los explotados, pedimos a las sociedades obreras, centros de estudios y agrupaciones anarquistas, nos envien todas aquellas noticias que puedan tener un interes general.

El castigo del pueblo vencido

«El pueblo alemán debe ser castigado severamente; se le debe exigir una indemnización de guerra tan grande, que no pueda hacer otra cosa, durante largas décadas de años, sino trabajar para los vencedores, con el fin de pagarles los muchos miles de millones que representa el bilan de la guerra. Solamente así, puede que Alemania se dé cuenta de la enormidad del crimen que cometió al desencadenar la guerra.»

Así hablaban los goberaantes de las naciones que vencieron Y en la próxima Conferencia de la Paz buscarán la mejor manera de aplastar, para siempre al vencido, temible competidor en el mercado mundial, porque ese es su ambición, su sueño, su voluntad... Y de no sobrevenir imprevistos acontecimientos que a tan noble proyecto reduzca a la nada, asistirá el mundo a la oprobiosa lenta agonía de cincuenta millones de seres, culpables del «crimen» de haber sido el pueblo más virtuoso de la tierra, puesto que fué el más patriota, el más guerrero, y el mas obediente a las leyes civiles y militares de su país, obediencia y patriotismo que los gobiernos anteponen a todos los demás, y por más democráticos que sean, exijen de sus súbditos, castigando a los refractarios o rebeldes con las penas más duras.

¿Pueden los gobiernos aliados fundamentar con espíritu de justicia—de justicia burguesa, se entiende—el monstruoso propósito que los mueve a todos éllos?

Desde cuando, en derecho burgués, se responsabiliza directamente al pueblo por los errores o crímenes de sus gobiernos?

Desde la actual guerra, solamente, porque el capitalista ideal de denominación mundial inclinándose decidamente del lado de la banca y la industria germanas, espantajo insufrible de las rivales industrias y bancos de otros países.

¿Y como se entiende este nuevo criterio de los escandalizados aliados, tratándose de la política para ellos seguida respecto a los dos pueblos: ruso y alemán? Si a este último lo hacen responsable de la guerra y sus horrores, ¿por qué se indignan y adoptan una actitud agresiva hacia Rusia, que habiéndose desembararado del zar, uno de los principales culpables de la guerra, se apresuró a firmar la paz para no seguir la obra bestial de matanzo a la que los había obligado la tiranía de su imperial gobierno?

¿Por qué? por interés, por codicia, por cuestión de dinero, únicamente.

¿No prestó, liberalmente, la banca francesa, miles de millones de francos a la «aliada y amiga» familia de los Romanoff, para hacer, precisamente, que la Rusia se arme y entre en guerra para destruir y matar, con las armas a Alemania, crimen que ellos reprochan, ahora, a los alemanes, porque el Kaiser, adelantándose a sus enemigos quiso aniquilar a Inglaterra y a Francia? Y los Rusos que sólo supieron de este dinero de los banqueros, por un recrudecimiento de tiranía y de miseria, ¿no se niegan los muy ingratos y deshonestos a devolverlos? Esto, la banca aliada no puede admitirlo. A sus ojos, vale más el dinero que toda la sangre vertida en los campos de batalla. ¿Veinte millones de muertos? ¡Bah! quien habla de los muertos? Solo de dólares y de esterlinas tratase aquí... Cien mil millones para Inglaterra; doscientos mil millones para Francia; cincuenta mil millones para Italia... De otro modo como devolver a la banca yanki el oro—capital e intereses—que se le pidió y además, indemnizar a Estados Unidos los gastos que les causó el envío a Europa de sus flotas y ejércitos?

Declamos, que el pueblo de Alemania pagará la guerra, porque fué autor de numerosos actos contrarios al derecho internacional, al bombardear iglesias, destruir ciudades, talar árboles, saquear casas y establecimientos industriales, fusilar a no combatientes y deportar a civiles.

Estos crímenes atroces—porque, atroces crímenes son, en verdad—¿qué ejército, de qué nación, inclusa la francesa, no los tiene en su haber, no los ha escrito nunca, con letras de oro, en los pliegues gloriosos de sus estandartes de victoria?

¿Quien no recuerda, para no citar sino un caso reciente de colectiva barbarie armada, la intervención en China, durante la sublevación de los Boxers? Léanse las crónicas de la época, y se tendrá un elocuente ejemplo de la manera civilizadora de portarse, en país enemigo, de los soldados aliados cooperando en acción guerrera con los soldados germanos.

—¿El respeto a las pequeñas naciones? La historia de las guerras hechas a los pueblos chicos para someterlos a los grandes,—todas las campañas coloniales de todos los países,—no son otra cosa que la imposición brutal de la fuerza a los débiles, cruelmente exterminados o anexionados inicuamente a la patria de sus vencedores. ¡Hablar de derecho internacional y de violación de las reglas de la guerra! ¡Que cinismo, el de éstos bandidos civilizados!

El soldado, en tiempo de guerra, es un ser despojado de voluntad propia. El debe obedecer las órdenes que recibe. Y las obedece tanto el soldado inglés como el soldado alemán, el soldado norteamericano como el soldado francés o italiano. Una negativa equivale a la muerte: es el fusilamiento obscuro, inmediato, sin apelación. Y ningún soldado quiere ponerse en el caso de correr semejante riesgo. Se le ordena de minar un edificio, de aserrar los árboles, de castigar o matar a un civil, de arrestar a otros, de incendiar, destruir o saquear casas... él no discute, no puede, no debe... obedece.

La culpa, ¿quién la tiene? ¿El? ¡No! La tienen los jefes, los directores de la matanza y de la destrucción, a quienes la ciencia oficial, dada en las escuelas del Estado levanta arriba de todo y de todos, porque ellos representan la fuerza armada y supuesta invencible, siempre vigilante y en todo momento preparada para la defensa del suelo sagrado de la patria.

Toda invasión guerrera es sinónima de destrucción, violación, exacción, saqueo, matanza, etc. El Militarismo que no se hace culpable de tales horrores, es porque no pudo arrollar al adversario y meterse en sus tierras para, pisoteando todos los derechos humanos, borrar implacablemente, bajo el taco de su bota de vándalo, hasta el último vestigio de la buena obra de paz.

¡No pudo! eh aquí su certificado de honorabilidad y de santo respeto al derecho de los pueblos...

Grítan, ellos,—Franceses, Ingleses, Belgas, etc.,—esta vez porque los pegaron; pero, en cuantas ocasiones fueron las más fuertes, y esgrimieron el sable civilizado contra pueblos desprovistos de fuerza militar y a los que en su casa fueron a provocar que gloria no fué la suya, y con que cambalesca alegría no ordenaron el saqueo e incendio de las poblaciones, la destrucción de los sembrados, el robo y violación de las mujeres, la profanación de las creencias y prácticas religiosas de las naciones conquistadas! ¡y con que sádica fruisión de perversos abominables, no presenciaron el degüello atroz de los infelices patriotas de las cálidas regiones del sol, exterminando a mansalva la raza africana, para probar el filo y la potencia de las armas modernas, ellos, ellos los futuros héroes de las actuales monstruosas hecatombes de millones de hombres de su misma raza blanca!

¡Bélgica mártir! compadecemos, ciertamente; pero, ¿y el Congo, sometida y atormentada su desgraciada población por ésta misma Bélgica?

¿Francia invadida y sintiendo todo el horror de la ocupación enemiga? Esto nos indigna, por ser injusto y cruel; pero, ¿y el Tonkin, y Madagascar, y Dahomey... conquistados y opresos por la Francia de la Democracia, la Libertad y de la Declaración de los derechos del Hombre? ¡Ah! si las subyugadas naciones del violentado continente africano y del oprimido oriente asiático, inopinadamente se presentasen para hacer oir su voz anhelosa de libertad e igualdad, en la ya demasiado famosa próxima conferencia de la Paz, reclamando para ellas también el beneficio del reconocimiento de las pequeñas naciónalidades arbitrariamente conquistadas por las mismas naciones que, a consecuencia del Gran Crimen, hoy, hipócritamente hablan del derecho de los pueblos a ser dueños de sí mismos, ¡que júbilo y completo cambio de tono y de criterio se produciría en las falsas actitudes y engañosa verbosidad de todos estos cínicos y audaces piratas disfrazados de defensores del derecho y de la justicia humana, que disimulando mal las agudísimas garras de felinos codiciadores del mejor pedazo, se aprestan a devorar el festín que con apetitosa salsa de Democracia les ha ido preparando el Militarismo mundial con la sangre de los Pueblos...

PIERRE QUIROULE

Al señor Jefe Político de la Capital Virgilio Sampognaro

Al ser llamados a declarar por los sucesos del C. Internacional, presenciándolos el Juez y el Jefe Político a los que fueron presos, y entre ellos el obrero Carlos Navarlaz y presentando este digno trabajador las manos llenas de callos, simbolo de trabajo y honestidad, el inclito seudo aristócrata dijo: «A estos sucios no se le puede tampoco tomarle el olor.»

Sepa el señor Jefe Político que los que viven del trabajo y alimentan a sus hijos con el sudor de su frente y no a espensas de las prostitutas y los caften, es muy natural que tengan las manos encallecidas que es la verdadera dignidad del hombre, que toda su vida pueden servir de ejemplo y ser orgullo para sus hijos en el presente y en el futuro, y no como otros padres de familia que alimentan a sus hijos con los estragos de la humanidad y en la forma más indecorosa que se pueda pedir.

Conste

María Collazo,

El comunismo en México

En el «Magazine American Pearson» de este mes, encontramos un interesantísimo artículo, en el cual el escritor Edgecom Pinchon nos describe de una manera admirable los rasgos culminantes del Estado de Morelos, que es la región mejicana donde Zapata y los suyos han establecido su gobierno. De este artículo extractamos lo más característico a fin de que nuestros lectores puedan formarse idea del régimen social y político instaurado por un hombre que, hasta la fecha, rodaba en la prensa mundial considerado como un bandido vulgar. Zapata al frente de una legión bastante numerosa de peones, resistió los bien organizados regimientos de Porfirio Diaz, las furiosas acometidas de Huerta las hipócritas caricias de Madero y la inteligente diplomacia del general Carranza.

Todos los miembros de la comunidad fundada por Zapata usan un pequeño disco de bronce que tiene el tamaño de un dólar, con una inscripción que dice: «El portador de ésta (Fulano de Tal) es un miembro de la Unión Industrial de Norte y Sud América. El que le haga un favor, le hace un favor también a todos los miembros de esta Unión»

El misterio de éste disco no es dificil de comprender. Manuel García (supongamos que así se llame el portador) armado con ese talisman de la Unión Industrial de Norte y Sur América, viaja, compra en las tiendas, se hospeda en los hoteles, se divierte en los teatros con su mujer y sus niños y nadie le pide jamás que pague ni un centavo. En toda la extensión de la republica de Morelos el pequeño disco opera el milagro de proveer a todas las necesidades materiales y espirituales de Manuel García y de su familia

Tierra, habitación, alimentación, vestido, viajes, distracciones para sí y para los suyos: todo eso que antiguamente estaba al alcance sólo de unos cincuenta hacendados que se repartían la propiedad del país, ahora es del antiguo peón, que no tiene más que alargar la mano satisfacer sus necesidades y deseos. Y como éste, el peón emancipado, aunque no es intelectual, se da cuenta perfecta de que el depósito general de la riqueza del estado que a el le provee tan maravillosamente, debe estar siempre en un nivel de abundancia, con gusto contribuye a sostener la riqueza común trabajando un poco nada mas que un poco, por el bienestar colectivo. Todo el mundo trabaja un poco, nadie trabaja mucho, pues hay tantas otras cosas de importantísimas que hacer, por ejemplo, bailar, dar serenatas, dominar los secretos de la guitarra o de la batuta del director, jugar con los niños, tejer, forjar o fabricar pequeñas prendas de arte para regalos de los ojos, o simplemente matar el tiempo, o pelar la pava con el amigo o con la novia etc. Nadie deja de hacer su parte de trabajo, no porque esté inspirado por nobles sentimientos cívicos, sinó, sencillamente, porque el premio de aquel pequeño trabajo, consiste en la holganza y recreo diarios, es demasiado alto para desdeñarlo. Eso es todo».

Todo el mundo lleva el exceso de su producción al mercado y allí lo deja para que sus vecinos se sirvan a voluntad y aquellos que no producen artículos necesarios a la vida, sirven a la comunidad en cualquiera capacidad publica, bien sea barriendo las calles o como tenor en la ópera. Porque hay que advertir que en la república de Zapata no existe, no circula el dinero. Todo el dinero que había conservado en sacos en el edificio de la gobernación central, donde se le utiliza para comprar las cosas que necesita la comunidad. Y como el dinero no vale nada, es natural que a nadie se le ocurra la insensatez de quererlo guardar Y como todo es de todos, es natural también que no haya ninguna preocupación sórdida para el mañana y para los hijos.

La oficina principal de la republica está en Merelia, que es la capital del estado. El área total del Estado de Morelo es de noventa mil millas cuadradas, un poco mas grande que Irlanda, con una población de unos tres millones y medio de gentes sencillas, amantes de la libertad y de la alegría. Se puede cruzar a caballo, en vapor o en tren, las seiscientas millas de longitud y trescientas millas de latitud de esta Republica sin dinero y es seguro que no se encontrará jamás, un solo ser humano en cuyo corazón exista la angustia del pan nuestro de cada día.

¿Pero de donde viene la práctica del disco de bronce entre los felices moradores de Morelos? La explicación es muy sencilla. Al principio estaba fijado a la muñeca del peón de manera que no pudiera quitarse: el que lo intentará tenía pena de muerte. Era en los viejos tiempos capitalistas anteriores a la rebelión. En el disco estaba escrito el nombre y el número del peón o también el nombre de su amo el hacendado. Cuando el peón entraba a servir, recibía una camisa de algodón y un par de alpargatas que le entregaba el hacendado a precios que equivalían a cien veces el verdadero valor de dichos artículos. De aquí en adelante, el peón no recibía nunca dinero sinó un crédito en la tienda del amo para coger al fiado las habichuelas extrictamente necesario para mantenerse vivo. ¡Cuánta semejanza entre la condición de éste peón mejicano y la de nuestro lamentable jíbaro! N. del E). Nunca podía pagar «su deuda», al contrario, esta crecía con los años de servicio, y cuando ya gastado, moría, la deuda iba a gravitar como un legado siniestro sobre sus hijos. Si el peón trataba de escapar, el disco de bronce pegado a su muñeca lo delataba y se le traía pronto, amarrado a la hacienda y amenudo se le hacía morir a latigazos para escarmiento de los otros peones que eran llamados a presenciar el castigo.

Un día la voz de Zapata le murmuró en el oido al infortunado peón ésta palabra: ¡Podemos! Se celebraron reuniones secretas, manos poco acostumbradas fueron adiestrándose en el manejo del rifle... Un hacendado violó a la hija de un peón: Suena un tiro en la noche y un grito de terror y de alegría resuena en mil corazones de bronce. Ahora, a pelear, o a ser pasados a cuchillo por los hacendados y sus guardias. La revolución de 1910, está en pié. El chorro de fuego se extendió en todas direcciones volviéndose hoguera. Cada pié de tierra fué comprado con sangre de peones. Pero tres millones y medio de esclavos rebeldes habían decretado su propia libertad...

Y los hacendados se espantaron y huyeron. Huyeron al Norte y fueron a llorar sus cuitas en el seno maternal de la prensa de Wall Street. Entonces dijo Zapata: Somos ahora dueños de las chapitas de bronce y dueños de nosotros y de nuestro país. Todo es nuestro para que lo repartamos como hermanos. Escribamos en esta misma chapa, nuestros nombres de hombres libres y de nuestra alianza como compañeros, y que de ahora en adelante sea ella para nosotros la moneda del primer Estado libre con todas las puertas abiertas de par en par.

La religión de estas gentes es muy primitiva. Nominalmente todos eran católicos, pero cuando el último dólars se escapó asustado más alla de las fronteras, el último cura ya se había escapado también. Y ahora espectáculos cinematográficos y también para escuelas y ferias de productos del país. Sin guías espirituales, los morelenses no se preguntantan nunca: ¿es esto correcto? Sino, ¿es esto bonito? Su criterio de moral es, pues, puramente estético y pragmático como el de los antiguos griegos. Siete años de libertad han cambiado al peón en una escultura viva muy parecida a la que imaginara para los hombres del Norte Walt Whitman.

Los gallos cantan con profana alegría en las iglesias, no se descubre un policía jamás, y la Y. M. C. A. no ha llegado aún; pero el viajero en Morelos, salvo que su moralismo sea demasiado puritano, no echa nada de menos estas cosas. La religión de uno para todos y todos para uno, parece que basta al bienestar colectivo aunque parezca raro.

La República es realmente una gran unión común al de pequeñas fincas y de unas pocas industrias grandes. Los campesinos cuando han llenado su mesa llevan el resto al mercado público, lo dejan allí para el uso de los demás, y entonces se van a las tiendas a divertirse. Sus necesidades son sencillas y facilmente provistas. Cuando hay urgente necesidad de algo que no produce la tierra Zapata organiza una partida, cruza la frontera hacia el Norte, para un tren de los que van para la ciudad de México y busca en él lo que le hace falta, después de cambiar muy finas cortesías con el conductor que ya está acostumbrado a estas visitas y conoce la etiqueta de Zapata. Hecho lo cual, vuelven los morelenses a casa tranquilos y contentos y el mercado de la comunidad queda provisto. Zapata considera estas pequeñas excursiones con un criterio muy ecuánime. «Son trabajadores, dice, ellos han fabricado estos artículos y ahora yo me los llevo para que los usen otros trabajadores».

Tiene por lo menos dos grandes industrias la República de las cuales podría afanarse cualquier país. Una es la industria azucarera manejada con una pericia y una regularidad extraordinaria. Una sóla refinería emplea más de 25 mil personas. Desde el pastoreo de ganado hasta la fabricación de zapatos la industria del cuero, aunque no tan grande como la primera, está igualmente adelantada. La fábrica más grande emplea más de 3000 personas, sólo que donde un hacendoso y ambicioso industrial, para beneficio de accionistas no residentes, mantenía la fábrica con catorce horas diarias de trabajo y un jornal máximo de cincuenta centavos para el operario, ahora la fábrica todavía funciona catorce horas; pero... las brigadas de obreros se relevan cada dos horas y la paga para estos obreros no envuelve ni un centavo: la paga consiste en la libertad y munificencia de la República, asegurándoles desde el canasto de legumbres hasta una butaca en el teatro para asistir a la ópera.

Cuando hay asuntos que discutir y resolver, los zapatistas se reunen en la plaza del pueblo más cercano, donde la banda de música ejecuta aires del país, y luego aquellos que no le tienen miedo al público se suben sobre cajones o tribunas y dan sus razones en pro o en contra de la proposición que se discute. Después de una hora o dos de deliberación, la gente se dispersa pacíficamente y la mayoría de los votos se impone sin protesta de nadie. Las resoluciones no se escriben, pues casi nadie sabe leer ni escribir. Pero todo el mundo se entera de ellas y todo el mundo las obedece, no porque cedan a ningún sentimiento exaltado de deber cívico, sino porque nadie quiere, en asuntos de puro interés material, provocar la animosidad de los compañeros a causa de una votación adversa. Les importa más conservar la buena opinión y el afecto de sus compañeros, que ganar una cuestión cualquiera. Además frecuentemente, aunque no siempre, ellos se manejan de manera que la minoría no pierda del todo. En una ocasión el autor del artículo pudo ver que una pequeña comunidad rural del sur de Morelos manifestó su deseo de tener una carretera. Pronto, en el espacio de algunas semanas, la discusión del deseo de dichos habitantes alcanzó el período de «cuestión a discutir» en la plaza publica, en la cual el setenta por ciento de los agricultores presentes votó por el camino que dejaba al treinta por ciento restante en la misma situación en que estaban antes. La minoría, sin embargo, aceptó el fallo de la plaza con gentileza y lealtad, y ayudó a sus adversarios a construir el nuevo camino. Esta conducta venció completamente a los victoriosos, y una vez acabado el camino por el cual habían votado con tanto ardor, cruzaron el valle y se fueron a la región de los minoría, para construirles el mismo camino que habían solicitado con tan mala suerte en la discusión y votación de la plaza. Cada barrio arregla sus propias cuestiones, cada aldea y cada ciudad son igualmente autónomas. La república, como tal no tiene asuntos por decidir a menos que no pertenezcan al ramo de comercio de exportación o importación, que es puramente una cuestión de negocios a cargo de un gruao de hombres expertos en la «oficina central».

Estos morelenses, no solamente han tenido el buen sentido de prescindir de las abominables prácticas fastidiosas de los parlamentos, sino que han ido más allá y se han librado del sombrio y torturador aparato de los tribunales de justicia. En la tierra de Zapata el único castigo que hay para los «misdemenor» es la expresión de disgusto en la cara de los amigos. Pero como se trata de hombres libres, no sujetos a la horrorosa esclavitud de buscarse la comida diariamente, los misdeamenors, son muy raros, y mucho más raros todavía los delitos grandes los que se conocen con el nombre de «felonies» en nuestro Código. Esto parecerá extravagante, pero es rigurosamente verdad. Y la explicación es bien sencilla. «El noventa y ocho por ciento de los delitos cometidos en todos los Estados Unidos, —dice el articulista —son delitos contra la propiedad y el dos por ciento restante se debe siempre a condiciones de ambiente social, creadas por el código bárbaro que santifica la propiedad, porque para cometerlo lo primero que habría que inventar sería la propiedad Nadie puede robar nada, aunque quiera, porque todo es de todos». Cuando la tierra es tan libre como el aire y el sol, cuando existe (como aquí y en América) tierra bastante para veinte o treinta veces la población ¿quién sería tan insensato que intentase despojar de su finca a su vecino? Cuando las mujeres no pueden comprarse ni sobornarse, ni forzarse, porqué ellas tienen el mismo derecho a sus necesidades y deseos que los hombres ¿quien querrá hacer otro papel ante ellas que no sea el de un gentil y caballeresco enamorado?

Si parece ésta República una República de broma! Precisamente en la Central azucarera es muy difícil averiguar quien está trabajando y quien está matando el tiempo o el hombre que está dentro, con aire satisfecho y semblante risueño, o el hombre que está afuera, después de su tarea, punteando su guitarra o jugando a los naipes, —con granos de habichuelas— en cualquier rincón. El espíritu de bienestar y camaradería pacífica gozosa reina soberano en los dominios de estos peones reyes. No hay plaza que no tenga su banda, la banda es el centro de vida social. Rampe a tocar uno de los más sinuosos y dulces valses mejicanos. Y entonces es de ver la gentileza de las parejas que se destacan de entre la multitud. Con la guitarra colgante en la espalda, el apuesto galán le dice cosas suaves a la linda compañera, y hasta los viejos de esta tierra de hombres libres saben rendirle debido homenaje a los valses mejicanos. De repente la musica cesa. Y el gentil compañero que pasó con la guitarra colgando a la espalda, se sube a la tribuna y todos los murmullos callan mientras con una voz bien templada, modula una canción que él mismo ha compuesto. Es el favorito, el gran favorito de la multitud que le paga, no con una indigestión de dólars y más dólars, como a un ventrudo, Caruzo cualquiera, con cuenta en el banco, y más atento a la taquilla que al público, sino con el fervor de su admiración y la onda que al público, sino con el fervor de su admiración y la onda de su aplauso.

Las mujeres no trabajan fuera de su casa ni tampoco los niños. Todo es de ellas y de sus hijos con sólo pedirlo. Usted, señor capitalista, no podría comprar nada en la tierra de Morelos: ni siquiera una mujer. Es verdad que estas mujeres que no usan más que una sencillísima bata de algodón y que por regla general andan descalsas, pero ella, la mujer, tiene una voz suave y vibrante, un cuerpo santificado por la gracia y un corazón de magia: ella no tiene precio. Tiene usted que rendirla por amor, o renunciar a ella; no hay palacio ni automóvil! ni cheque que valga para estas humildes mujeres.

Vale la pena contar un episodio que pone de manifiesto lo mucho que Zapata sabe de mujeres. En los primeros días del nuevo régimen social las mujeres de Morelos soñaban con joyas. Habían visto que algunas compañeras habían sido obsequiadas por sus novios con pulseras, brazaletes y otros deslumbrantes adornos, y, claro, las que nada tenían suspiraban de envidia. Y decían: «Puesto que la República es libre, si hay joyas para unas debe haberlas para todas. Zapata entonces decretó el saqueo general de todas las iglesias del país y todo el oro y plata de dichas iglesias fué convertido en millares de sortijas incrustadas de la preciosa pedrería que adornaba a las imágenes. Luego ordenó que todo esto fuese repartido llevándolo en mulas, a todas las plazas de los pueblos del país. Llegada la carga a la plaza, se vaciaba en el suelo. No hay que decir que durante algún tiempo no quedó mujer que no se adornó a su sabor. Pero como ya era cosa que no indicaba jerarquía no halagaba la vanidad porque todas las tenían; el lujo fué después mostrar la mano y el brazo desnudos. Y ahora usan cualquier bagatela que les quede bien, no por su valor intrinseco, sino por un caprichoso recuerdo, etc.

Esa es, señoras y señores, la descripción que nos hace un americano del Norte de las tierras redimidas, alegradas y ennoblecidas por la visión social del «bandido» Zapata.

LA BATALLA, semanal

• A contar desde el próximo número LA BATALLA saldrá a luz todos los viernes.

Los compañeros deben de apresurarse en hacernos los pedídos de ejemplares que en lo sucesivo quieran recibir, para regularizar el tiraje.

La revolución social avanza...

«NUEVA YORK, 30.—Un hombre de negocios francés que acaba de regresar de Moscú, donde fué encarcelado por los maximalistas, en una entrevista celebrada con un corresponsal declaró lo siguiente: «Nos regocijamos ante la paz, pero no nos damos cuenta de que más allá del horizonte oriental se acumula una tormenta que puede barrer al mundo. Francia parece no comprender que el maximalismo se funda en una nueva idea suprema, idea del oprimido.

El maximalismo apela directamente a las masas. Su programa comprende el estado comunista mundial como la Liga de las Naciones, fundado en el derramamiento de sangre, pero basado en un principio de libertad e igualdad. Los maximalistas están comenzando a vencer la oposición en Rusia, y están empezando a dominar en las provincias del Báltico, en Polonia y en la Alemania oriental. Se acerca la hora en que los maximalistas rusos y alemanes se unirán en una cruzada de anarquía.»

Esto que refiere «un hombre de negocios francés», a pesar de ser mucho lo que dice a favor de la gran revolución rusa y alemana, apenas es un pálido reflejo de lo que está pasando en Europa.

Actualmente la revolución social predomina por completo en Rusia, Alemania y Austria Hungría y ha empezado en forma alarmante a hacer sentir sus efectos prácticos en Italia y Francia aunque la censura se empeña en negar en absoluto lo que está pasando en los dos últimos países.

BANDERILLAS

El cuco moderno

El «cuco» del día es el bolsevikismo. Y lo curioso es, que no son los niños los que están alarmados, que se despiertan sobresaltados a altas horas de la noche porque ven visiones macabras.

No; los que se asustan del nuevo cuco son los panzudos burgueses, los histéricos periodistas burgueses, los policías que esperan que pronto, muy pronto, como en Rusia, Alemania, etc., se les arreglarán las cuentas pendientes que el pueblo tiene con éllos.

Y es tan fuerte el susto que el nuevo cuco produce en estos señores, que ya, de antemano, y a una legua de distancia, están dando manotones a derecha e izquierda para evitar el peligro.

¡No se asusten señores explotadores y tiranos; no se pongan temblorosos que, por más «terrorismo» que implanten los bolsevikis del Uruguay, cuando llegue la hora, nunca, ni aproximadamente, cometerán las arbitrariedades que ustedes están cometiendo a diario con el pueblo que todo lo produce y que nada disfruta.

Y después de todo, están a tiempo, si lo quieren evitar. Entreguen todo lo que pertenece al pueblo; adquieran ustedes, señores burgueses, hábitos de trabajo y nada les pasará, todos viviremos tranquilos. ¿Qué les parece?

¿Tenemos que armarnos?

No hay más remedio. La ofensa que hemos recibido los uruguayos, por parte de la «entente», nos obliga a preparnos dignamente para lavar la afrenta que hemos recibido.

¡Pues no faltaría más! Caramba, nos hemos plegado incondicionalmente a los aliados; hemos convertido al Uruguay en una «fattoría» yanke, hasta tal punto, que mandan más ellos que nosotros, y ahora, como recompensa, ni siquiera nos hacen tomar parte en la Conferencia de la Paz!

Tamaño insulto no lo hemos de consentir.

Nuestro ejército nacional, glorioso y victorioso en la pasada huelga general, y en perspectiva de ser nuevamente glorioso y victorioso una vez más en el movimiento huelguístico que está en gestación, sabrá mantener, de frontera afuera, el glorioso pendón nacional nunca pisoteado en las infinitas chirinadas habidas en el país.

Sí, tenemos que armarnos.

Los bandidos de la Patagonia

En más de una columna, «La Nación» de Buenos Aires, pretende demostrar el desarrollo del bandidaje en aquella región y pide a gritos que las autoridades tomen las medidas del caso.

Sin embargo, el colega mayor del periodismo bonaerense, no dedica ni una línea al otro bandidaje, al de la policía que, en forma canallezca, sistemática, comete atropellos contra esos trabajadores que luchan por dignificarse, por transformar este régimen burgués que es toda una sociedad de bandidos legalizados.

No nos dice nada de las bárbaras condenas que han recaido sobre infinidad de anarquistas de la Argentina por el «gran delito» de luchar para hacer desaparecer la miseria en un país en que hay exceso de producción.

No nos habla nada de eso el diario del «libertador» Mitre, a pesar que en su redacción se encuentra el «lider» de las ideas modernas, el aliadófilo Lugones.

Los bandidos, según la Nación, son solamente aquella gente que la sociedad burguesa los ha puesto al margen de la vida y que, para vivir tienen que robar, matar a los que han acaparado el esfuerzo del trabajo de la clase trabajadora.

¡Bandidos! ¿Y que más bandidos que ellos, los periodistas burgueses que, no solo callan, sino que hasta ensalsan los crímenes de los bandidos de arriba?

¿Kerenski bolsevizki?

La prensa burguesa nos comunica que el «caso» Kerenski está arrepentido de haber buscado el apoyo de la «entente» para intervenir en Rusia y poner el «orden». Y agrega que Kerenski, en la actualidad es un ferviente admirador del bolsivikismo. Pues esto huele mal. Tememos que el bolsevikismo haya degenerado en Rusia cuando hasta Kerenski, su más fuerte enemigo, se ha plegado a ellos.

Nosotros, por las dudas, en vista de que el caso Kerenski se ha hecho bolseviski, nos volveremos los más implacables enemigos del maximalismo. Lo dicho: ¡ni a misa con Kerenski!

Navidad y 1.º de Año

Las conmemoraciones religiosas como las patrióticas, van perdiendo todo su simbolismo, toda la influencia sugestiva que durante largas épocas ejercieran sobre los pueblos ignorantes y atrofiados por los mitos. Hay un motivo más real para levantar en determinados días el entusiasmo común e imponer fórmulas festivas. Es la razón del artazgo. La sensibilidad humana, hoy radica en los estómagos. Restar a las raciones anteriores; comprometer la comida de los días siguientes, no nos preocupa, bástanos saber que aquel día comeremos y beberemos. El pan de ayer y el de mañana se sacrifica en la orgía de hoy sin reparo alguno.

Se sueltan todos los ancentralismos, despierta la bestia adormecida y cuanto hay de degradado en nuestros seres aparece entonces para formar el espectáculo doloroso de una generación decrépita en los fueros morales del hombre.

Un ambiente de prostitución agita en las calles. El alcohol dibuja su mueca horrible en los rostros y la miseria infinita de las almas se pinta en todos lados, como un sentido sarcástico de la vida, como una negación patética de toda superación y de todo progreso. ¡Qué enfermo está el pueblo! Su ansia infinita, su único anhelo es beber y comer, artarse y enloquecerse. Calmar los dolores del hambre y dormir los dolores del alma.

El mito religioso no es el que impera. No es el Dios intangible de los cielos el que provoca holocaustos. Comer y beber así se llaman los dioses de estos días, los dioses actuantes.

Quizá, también, la humanidad tenga una intuición nata, un impulso expontáneo de unificación hacia puntos fijos marcados por valor de trascendencia imperecedera. Esas congregaciones unánimes y prédicas podrían ser nutritivas y fortificantes para el espíritu común. Burilar en el alma de las generaciones el significado de grandes principios. Dar vida de actualidad a los altos ejemplos sobresalientes. Unificar el entusiasmo colectivo en una consagración a aquellos hechos que dieran a la vida, la grandeza de una aurora.

Cuando la independencia económica esté impuesta, viviendo ya en otro orden de libertad, posiblemente actos periódicos en fechas prefijadas que motiven la atención común de los pueblos, como en espontáneo anhelo de armonía, como en un deseo de unificación; pues que los grandes motivos reclaman la congregación solitaria por representar ésta la solidez de la fureza humana.

Fernando Robaina.

Carestía de la vida, no; hambre sí

¿Y la época de trabajo bien remunerado que con iluso deseo se esperaba para el final de la guerra?..

Ya lo estamos viendo. No es hoy la vida cara no es una dificultad, no es una privación limitada la que debe hacer el pueblo, sino lo que pasa, lo que soporta es el hambre, con todo su rigor y con toda su dureza. Hambre es lo que hay en los hogares proletarios; falta de pan es lo que siente y así hay que decirlo y que vociferarlo, aún cuando es sabido, que gentes abundan que se escandalizan de su pobreza y que ocultan sus privaciones en atención a los estúpidos prejuicios sociales.

La situación económica no tiene remedio ni remiendo. Los paliativos que con concepciones ocasionales pretenden hacer las clases dominantes nada significan ni en nada pueden atenuar la misera. El remedio radical y único esta en otra parte. El arreglo concreto y decisivo es irse derecho al mal; a la supresión inmediata de la propiedad privada. Como en la grande Rusia, hay que atacar en las causas, y no enredarse en combatir efectos, obra de legalitarios, de gente resignada, de mansos.

El momento y la situación de hambre exigen acciones fuertes y firmes. El pueblo no puede continuar con su pasividad autorizando con conformidad éste su presente estado miserable. El pueblo, debe levantarse, debe rugir su cólera, debe demoler y derribar. El pueblo debe instaurar, ahora mismo, hoy, el nuevo régimen de la vida igualitaria. El pueblo debe irse derecho a la expropiación, de todo eso que le ha robado la burguesía inicua. El pueblo no puede ni debe esperar un día más. El hambre que soporta no admite espera, ni la más mínima.

Es por el asalto, es por la imposición, es por la acción, por lo que se hacen las conquistas necesarias tal como actualmente las han comenzado los pueblos europeos.

¿Puede restarnos alguna ilusión que nos haga esperar de otraparte el triunfo? ¿Podemos esperar de la ley y el poder las concepciones justicieras a que tenemos todos derecho? Demasiado sabemos que los derechos del pueblo son la obolición de los intereses del capital ¿cabe esperar de este semejantes concepciones? Creemos que no hace siquiera falta insistir sobre esto. La conciencia pública tiene el convencimiento de que sólo por el esfuerzo directo y violento se arrancarán los frutos que detentan y usufructan los parásitos que usurpan el producto de los que trabajan. Y porque existe ese convencimiento y porque éllo es una visible y mil veces comprobada realidad, es por lo que hay que darle sanción práctica e inmediata.

A plasmar esas conquistas pueblo. El hambre no admite prórroga. El hambre no conciente espera. A la reivindicación total de los derechos, a la lucha, a ser libre, pueblo!

Maquiavelismo diplomático

SOBRE LA REVOLUCION RUSA

Cada personaje o diplomático que abandona Rusia, es objeto de una serie de opiniones pesimistas unas, alarmantes otras, de afecto terrorífico las más. Ver lo que estos señores del buen «tono» dicen; oir las maquinaciones absurdas y sin buen sentido es todo uno. La palabra de orden de estos tenebrosos diplomáticos que siempre han obrado en la sombra para estar a cubierto de todo es: «El bolshevikismo está en minoría», la intervención aliada es necesaria en Rusia. Si los bolshevikis están en «minoría», si el pueblo no fuera maximalista, ¿porqué pedir la intervención aliada? El maximalismo en Rusia no está en minoría: minoría es la aristocracia y sus corifeos de todos matices que pretenden abrogarse el derecho de prepotentes. El maximalismo en la Rusia tiene toda la opinión popular que constituye la fuerza única en el ex imperio de los Romanoff.

Se explica que los diplomáticos representantes de las naciones en Rusia den la nota alarmista y exagerada, ellos son representantes de la burguesía extranjera y, por consecuencia lógica, se desprende la propaganda insidiosa, solapada y unilateral. Apesar del maquiavelismo diplomático, del veneno que destila, de la literatura patrañosa y truculenta Rusia marcha a pasos de gigante, plasma la república universal.

La obra del maximalismo es fecunda en resultados. Ha normalizado las industrias, cada una de estas es administrada y dirigida por comités de obreros aptos que, a la vez tienen un subcomité de aprendices. Los grandes rotativos, la prensa que hasta ayer difundían ideas y principios desde el punto de vista de los «intereses creados», hoy, bajo la dirección de los soviets, es como una fuente de sabiduría, como una cátedra de moral, como una aula donde la ciencia se pone al alcance de todos, haciendo llegar hasta las multitudes las más elementales nociones de arte, de industria experimental y de filosofía.

El terrorismo que ven los tartufos y comediantes de la diplomacia y compañía, es imaginativo. Muchos son los diarios burgueses que ya no hablan con el tono agrio y adusto, sino que miran hasta en cierto modo con simpatía el proceso de la revolución social rusa; y la simpatía está en las columnas y columnas que insertan y que son una refutación a la diplomacia que en Rusia pudo ser tratada como espías vulgares. La normalidad que existe en Rusia, la tranquilidad de los habitantes, el espíritu emprendedor, la desaparición del alcoholismo que en otro tiempo era un elexir para ese pueblo casi ha desaparecido; los lupanares han desaparecido, la admirable organización fabril, el empuje formidable de la agricultura y un sin fin de adelantos que dejan muy atrás a los estados más progresistas de la Europa civilizada: esto es la obra del maximalismo. ¿Cómo es, entonces, que estos piratas de la diplomacia ven bandoleros donde hay honestidad y lucha? ¿Cómo pueden amalgamar tantos disparates quienes saben por adelaatados que Rusia ha entrado en un período de amplio florecimiento moral y material? Sólo una intención solapada pueden albergar estos sectarios por sistema, estos instrumentos y representantes genuinos de la explotación instrumentos y representantes genuinos de la explotación y la tiranía legalizado: la de cortar la propagación del maximalismo en las demás naciones. Pero es inutil lo bueno se impone. Aquí en america no ha corrido el oso ruso y ¿como se explica que las falanges avancistas la han tomado como pauta transformadora las ideas maximalistas? Por qse es buena es que la exteriorizan y la propagan, porque es una necesidad sentida a los pueblos oprimidos es que ha sido acogida con entusiasmo y predicada con fervor; porque lleva en sí el prohípico gérmen de la libertad y la emancipación, es que los hombres de acción e ideas la han aceptado desinteresadamente; pero la clase laboriosa se mueve, se agita, en sus correspondientes sindicatos y hace conocer los principios del bolsevisquismo. Ante esta expontanea efervecencia, ante este bullir de anhelos de todos los oprimidos es inutil que la diplomacia difame, ultraja y maltrata a los maximalistas predicando horrores que no existieron jamás, crímenes que nunca se han realizado. Si luego en la revolución, elementos que pretendían perturbar la marcha triunfadora de la República de los Soviets, era propio que en el más legítimo de los derechos los maximalistas los prozagarán ante los tribunales populares y, según la gravedad de los hechos le aplicarán la pena del caso.

Eso lo hace Francia, Inglaterra, Italia, etc. ¿por qué no hacerlo Rusia contra los que se conjuran para aplastar la libertad de millones de hombres libres?

La hipocrecia de los diplomáticos y sus adlátores ha pretendido que no se les moleste en sus respectivas legaciones ¿como no se les iba a molestar si eran centros de conspiraciones, dónde se reunían los más contumaces conjurados, los más empedernidos en llevar el desórden para instaurar el regimen burguesestatal? ¿Qué hacen todos los gobiernos cuando sospechan de alguna entidad cuando se conspira?

Allanarlo sin previo aviso; mas a veces tomarlo por asalto. Así que no vemos diferencia entre lo que hacen los maximalistas y lo que hacen los gobiernos de estado burgués. No. Hay una diferencia: que los maximalistas emplean la violencia para el bien: para la libertad. Mientras que los gobernantes emplean la violencia para el mal: para perpetuarse la esclavitud.

Arrestos en masa, afusilamiento en masa.» Esta es la consigna del maquiavelismo diplomático y sus secuaces. Exactamente como lo hacen todas las naciones aliadas y no aliadas con la diferencia que; los bolshevihis, arrestan y matan a los que pretenden perpetuar la esclavitud y la explotación del pueblo laborioso, mientras que las naciones gobernadas por los burgueses arrestan y matan a los que quieren libertad y justicia. Así son los chacales de la burguesía, las hienas de los previlegios, las panteras de la diplomacia, hacer creer que en Rusia se despedazan los unos a los otros que los hombres se han convertido en lobos, en bandoleros y ladrones. Y, si hay lobos y bandoleros en el mundo puede asegurarse que no hay otros más fieros que los que pretenden intervenir en Rusia para aplastar la naciente y floreciente República de los

Soviet, la que, no obstante la prédica interesada y malevolente de la burguesía, continúa firmemente arraigada en la vieja Rusia y extendiéndose por casi todo el continente civilizado.

Los atentados policiales

En la plaza Independencia

Había convocado la Federación Obrera para un mitin en la plaza Independencia. Por cierto que no se esperaba que la policía fuera a perpetrar los atropellos de todo punto injustificados q' llevó a cabo; pero enseguida pudo comprobarse que algo se preparaba, pues, tanto policías uniformados como de particular, andaban por las inmediaciones y entre el público que comenzaba a agruparse.

Comenzado el acto, varios comisarios y elementos de investigaciones empezaron ha hacer desplantes arrabaleros de matones y a provocar al público con amenazas y viendo que así no conseguía provocar el incidente que diera origen a la entrada de la mazorca se decidieron a asaltar la tribuna en momentos que la ocupaba uno de los oradores. De inmediato se dió orden al apaleamiento y a la vez se reducía a prisión y se les golpeaba a otros, entre ellos tambien personas en un todo agenas a este acto que tuvieron la mala suerte de pasar por allí en tales momentos.

Los presos eran conducidos, unos a los tétricos calabozos de la policía de investigaciones y otros a los de la comisaría de la 2.a sección. El compañero Joaquín Suarez, un muchacho entusiasta que tuvo el valor de protestar frente al atropello de los esbirros fué la víctima que acarreó contra sí el odio perverso de los degradados policías. Y cobardes, escudados en todas las impugnidades, plenamente a mansalva, le han torturado en infectos calabozos, les han condenado al hambre y a la sed y por último le han golpeado y le han arrastrado del pelo ensayando todas las torturas imaginables ¡Asesinos! Así, dice que les enrostraba el compañero siempre altivo y siempre entero soportando abnegado el vejamen de los criminales esbirros de Viera.

Con los demás presos si bien no se llegó a los mismos extremos no por eso expresaron al padecimiento de la sed y el hambre y al calabozo infecto.

En el Centro Internacional

Para condenar el atentado de la plaza Independencia se realizó el martes 27 por la noche un mitin en el Centro Internacional. En este acto nada de anormal pasó, sin embargo el gran número de fuerzas instaladas en as calles de las inmediaciones al local, hacía suponer que quizás hubiese la intención policial de perpetuar un nuevo atentado. Retirado el público en su mayoría y cuando partía entre los últimos la compañera María Collazo, numerosos policías, se avanzaron sobre ella y sus acompañantes intentando encerrarles en una circunferencia. Así fué como se prodajo un breve tiroteo, del que resultó herido gravemente y por balas de la policía, el oficial Matta. Allí fueron reducidos presos varios compañeros entre los cuales se encontraba una joven hija de María Collazo y su compañero al cual la policía intenta hacer autor del balazo al oficial Matta.

Clausura del Centro Internacional

Como en épocas muy pretéritas ya, y que parecieran olvidados para siempre en las practicas de los tiranos insertidos con el rótulo democrático, la policía el día miércoles 27 destrozaba las puertas del Centro Internacional y le allanaba dejándole clausurado; clausura está que duró varios días despues.

En el Reducto

Era tal el número de tropas que se apostaron en el sitio donde debía realizarse el mitin de protesta contra la policía en la noche del 27, y tal era la actitud de éstos, especialmente la del comisario de la localidad que revólver en mano repartía amenazas y provocaciones, que ante la inminencia de una masacre, los compañeros del Reducto resolvieron suspender el acto.

Los tenebrosos

Los elementos tenebrosos que capitanean los conocidos bandoleros Iralour y Varela jefes de la Policía de Investigaciones, hicieron víctimas de un secuestro a los obreros de nacionalidad israelitas llamados Gregorio Guimberg, Pedro Pangerier, Francisco Provich y Jacobo Fleisman.

En verdad que siendo éstos obreros elementos sumamente pacíficos, sin tener una actuación que pudiera sindicarlos molestos para los sabuesos, sólo podrá explicarse ese secuestro y esas torturaciones que se les han impuesto, cono un acto justificado simplemente en la degradante perversión mazorquera de los policías que se deleitan haciendo sufrir cruentos padeceres a los desdichados que caen en sus garras.

Lo cierto es, que uno de los nombrados trabajadores enfermo de suma gravedad a consecuencia de los sufrimientos y el hambre padecida, no ha sido puesto en libertad, suponiéndose que quizá no se trate de un crimen que ahora quiera encubrirse. Otro de éstos obreros a quien dos personajes de investigaciones le condujeron en auto a un monte, por los alrededores de la ciudad, fué allí aterrorizado pues estos le decían que iban a ahorcarlo, hasta que al fin allí le dejaron intimidándole para que no volviera a la ciudad ni hiciera público cuanto con él se cometió.

Esto no necesita comentarios. Se comprende que la población y en especial los trabajadores tienen en los elementos policiales, una institución de tenebrosos legalmente organizada y que con toda impunidad pepetua atentados que se ilimitan aun al crimen.

Frente semejante peligro no cabe decir lo que debe hacerse. En cada conciencia habrá la convicción de lo que urge practicar si se desea quitar ese peligro inminente que a todos amenaza.

Los presos

Continuan presos, que sepamos, los siguientes compañeros: Carlos Navarlaz, Iurn Mora, Mateo Mezerguez Joaquín Suárez, Francisco Riviello, Melchor Fernández, Alfonso Rama, Enrique Otero, Carlos Martínez, José Salvià, Juan Camerlo, José Rendo, A. A. Pizzello y V. Curbelo. El Comité pro - presos ha hecho las tareas preliminares de su incumbencia. Ahora resta que todos los hombres libres, las instituciones obreras y entidades revolucionarias se dispongan a desarrollar una enérgica acción hasta conquistar la libertad de todos éstos compañeros y para establecer en la opinión pública la debida responsabilidad que pesa sobre los poderes públicos que han dado magren y secundado estps atentados a la libertad y a la soberanía del pueblo.

— —

El Comité Pro-presos participa a las entidades gremiales, centros, etc., que contribuyan económicamente a la ayuda de los presos y sus respectivas familias, pues el comité se encuentra sin recursos alguno.

La aparicición semanal del periódico para lugar a un aumento en los gastos razón por lo cuel, tendran en cuenta los compañeros, pará ponerse al corriente los que están atrasados, en aumentar la cuota los que están en condición de hacerlo y en general, derrorrar cada cual la actividad necesaria, para que no falte el "combustible" necesario.

Desde Carmelo

Compañeros de LA BATALLA, salud

Anoche 27 a las 10 p. m. quedó declarada la huelga femenina.

La sociedad de Resistencia de Obreras Lavanderas y Anexas, recientemente adherida a la F. O. R. Uruguaya se vió en la necesidad de lanzarse a la huelga general del gremio.

Pues desde hacía muchos años, las lavanderas, cocineras, plandhadoras, mucamas, niñeras, costureras y ayudantas, venían sufriendo una esclavitud sin cuento, llegando a la necesidad de organizarse en sociedad para conquistar sus derechos de mujeres oprimidas.

También hay que notar que desde anoche que se declaró la huelga han sido detenidas una infinidad de muchachas por el simple hecho de andar entregando los pliegos de condiciones a las patronas. Ya llevan dies horas de detención y el comisario se niega a darles la libertad, no obstante reconociéndoles el derecho a la huelga. Las que traicionan son apenas unas cuantas. Esta mañana, al ir las compañeras a distribuir los pliegos de condiciones a sus respectivas patronas, muchas fueron arrojadas con toda brutalidad, algunas patronas rompieron los pliegos y otras los tiraban a la calle, y aún así, cuando esto último sucedía, la comisión recogía el pliego y se lo lanzaba al saguán.

Hasta la fecha han firmado no menos de la cuarta parte de las patronas. Y el obstinismo de las compañeras estas, es que esperan que dentro de dos o tres días la mayoría serán firmadas.

La burguesía anda completamente asustada. El caudillo coronel Rivera ha llamado a su domicilio a una infinidad de compañeros trabajadores y les ha pedido que formen una sociedad patronal para contrarrestar el movimiento obrero de este pueblo y también ha ofertado dinero a quien asesine al propagandista Juan Silix López que es a quien atribuyen la agitación actual, pero cual no habrá sido lo sorpresa de ese señor militar cuando los citados le han contestado que no pelearán contra sus propios hermanos.

Ahora mismo acaba de llegar un piquete de 50 soldados de caballería que ha sido traído para guardar el «orden».

Las obreras en número de 500 celebran asamblea mañana y noche y en todas ellas reina un ambiente hermoso de solidaridad.

El pueblo tiene otro aspecto; las que pasean por la plaza son las sirvientas porque las patronas tienen que hacer de cocineras y de sirvientas.

Las construcciones navales y Oficios Varios se reunirán para tomar en consideración la huelga de lavanderas.

Mandaremos más detalles.

Juana Herrera Vidal

Carmelo 28 de 1918.

—

Ultimo momento

Atentados policiales

Carmelo 28 1918.

El hermoso movimiento que se inicia en la poblaóión del Carmelo, según nos lo dice en su crónica la compañera Vidal, tuvo que originar las vandálicas represiones que practica este régimen democrático cuando los desheredados hacen sus reclamaciones. Así ha sido como un tal Rivera coronel agregado a la jefatura de Colonia el 28 por la noche llevó un asalto con sus esbirros al local de los obreros de la Construcción Naval habiéndose producido varios heridos y numerosas detedsiones, lo cual ha provocado más intensa indignación en el pueblo.

Se requiere que no estén sólos los trabajadores del Carmelo y es necesario secundorles debidamente sea preciso. En el próximo número ampliaremos nuevas informaciones.

CONTRA LA MAZORCADA POLICIAL

La agrupación Anarquista del Reducto, quiere que llegue al público, por intermedio de LA BATALLA, su enérgica protesta contra la agresión policial y contra el procedimiento inquisitorial observado frente a las clamorosas y valientes asambleas de las clases martirizadas y oprimidas.

Se cercena para ello los preceptos constitucionales del país; se lesionan los derechos más elementales del hombre y se desconocen a propósito el principio básico de las democracias y sin embargo, los ampara la ley, siendo sus primeros violadores; y sin embargo, sus crímenes siguen, en sucesión siniestra, siendo los encargados de evitarlos y sin embargo siguen aun, disolviendo en desórd nes masacrales, a las reuniones obreras, tan respectuosa como enérgicas, cuando deberían velar por su realización y su orden.

No pueden ser estos actos, más que prácticas monárquicas; procedimientos inquisitoriales; actitudes despóticas cuando hasta se consume la negación absoluta de un principio q' es congénito de todas las constituciones del mundo.

Desconocer en el orden, el ambiente de las vida de los pueblos con el propósito deliberado de acallar el clamoreo apostrofal de los desamparados; la acusación concreta de las clases humildes la protesta categórica de los desheredados contra los malvados de prosapia elevada que sacrifiban en los altares del trabajo la sangre fecunda de las masas obreras.

Por todo esto; por el desconocimiento de un derecho inherente del hombre consagrado en la carta fundamental de la república, y por la actitud criminal de la policía, que malgasta la sangre del pueblo en la perpetración inicua de sus trágicos planes, la Agrupación Anarquista del Reducto, funda su terminante protesta.

—

En el mismo sentido, nos remiten los pescadores una nota, en la cual nos manifiestan su más franca indignación por los atropellos policiales cometidos en contra los obreros y envian su voz de aliento a la Federación Obrera y a todos los que luchan en pro de una mejor forma de organización social.

Vida obrera

Los obreros marítimos—Probabilidades de la huelga

La opinión pública se siente interesada acerca del desarrollo que tendrá el conflicto actual de los obreros marítimos. La prensa, por su parte ha hecho, toda clese de conjenturas al respecto, callando siempre lo que hay de cierto, que es, fuera de toda duda, un convenio directo entre los gobernantes del Uruguay y la Argentina, para acallar la altivez proletaria y producir la desorganización de los trabajadores. Felizmente, frente al pacto atentatorio y prepotente de capitalistas y gobernantes, está tambien el pacto solidario y firme de las fuerzas productoras que sin intimidarse por las represiones, no consentirán en servir de escarnio a la soberbia de los usurpadores de la sangre y los derechos del pueblo.

En el puerto de Montevideo, día a día, se cometen abusos y atropellos doblemente arbitrarios por lo inmotivado. La actitud y proceder del señor Labadie, sucesor de Gard y San Juan, no se diferencia de éste tanto por la despótica como por lo falto de tacto inteligente.

En el seno de la Federación Marítima, el criterio existente, no es el de provocar un movimiento huelguístico como lo dicen las versiones interesadas; pero si, es el de no tolerar en forma alguna que se perpetuen esas medidas arbitrarias y esas represiones con que se amenaza; de lo cual se desprende bien claramente la intención malévola y premeditada del gobierno, por provocar una huelga con el fin de producir la desorganización obrera, pues, en síntesis, es lo único cierto, ya que con intencional complicidad lo calla prensa.

Planteada de este modo la situación si se obliga obligadamente a que se declare la huelga, la culpa única es de los gobernantes y puesto que los trabajadores, firme en su dignidad y conscientes de sus deberes no puede tolerar se atente despóticamente contra el derecho de organizacian, habrán de repeler las agreciones con la virilidad requerida siendo necesario para esto que toda la clase productera mancomune, en esa lucha todos los esfuerzos solidarios.

La actitud violenta y coartadora del Estado sólo podrá repelerse eficazmente con la acción enérgica del pueblo, para lo que es necesario disponerse seriamente sino se quiere quedar aplastados por la mazorca que obedece al Presidente de la República.

Obreros en Madera

Conceptos claros y oportunos

En una hoja que imprimió el gremio de Obreros en Maderas, convocando a una asamblea, decía «que no era la reclamación de un 15 o 20 olo lo que hacerse en estos momentos, sinó que más amplias finalidades deben motivar la lucha actual.»

Es halagador y de una importancia suma que las entidades obreras se pongan así a la altura del momento y encaminen sus pasos por tan buen camino.

Ciertamente y como lo hemos repetido, la lucha obrera, las energías de los trabajadores no deben ni pueden malgastarse por más tiempo en esfuerzos estériles que para nada mejora ni alivia su situación.

Bien merecen éstos conceptos que se medite seriamente acerca de éllos, pues, la importancia que abarcan así lo exigen en bien de los intereses comunes de la clase trabajadora.

Balance

Del N.o 85 y 86 de LA BATALLA

Entradas

Recibos cobrados	$	29.79
Donaciones:		
Enrique Simonet	»	2.00
Gabio	»	70
Yo	»	50
Centella	»	1.00
Albacete	»	50
Cuagliata	»	20
Demetrio Capanis	»	20
Antonio Carpentier	»	10
Beneficio y velada 30 de Nbre.	»	33.20
Cayetano Lamole	»	25
F. González	»	90
Lenine	»	50
José	»	15
F. Vázquez L.	»	50
A. Reducto	»	1.00
Botineli	»	2.00
P. García	»	3.00
Martin Díaz	»	3.00
M. Benitez	»	0.46
Liebnich	»	0.40
Charrutti	»	1.00
Ventas		
Moffa (kioscos)	»	218
Kioscos y salones	»	82
D. Rosa-Reguiro	»	70
Administración	»	65
Ruso	»	11.25
Valgoy	»	0.81
Coronel	»	0.20
Beneficio del pic-nic	»	130.00
Total entradas:	»	219.16
Salidas		
Déficit anterior	$	41.43
Impresión N.o 85 y 86	»	80.00
Porte pago y gastos varios	»	5.90
Total	»	127.33

Resúmen

Entradas	$	219.16
Salidas	»	127.33
Superávit	»	91.83

ADMINISTRATIVAS

Tettamenti.—No recibimos giro alguno.

Giovanoni.—No hemos recibido nada